



Des
conecta2





Después de ayudar a recuperar el bosque tras los incendios, Criele volvió a recorrer sus senderos con tranquilidad. Los árboles crecían de nuevo, los animales regresaban a sus hogares y todo parecía volver a la normalidad. Criele pensaba que ya conocía todo cuanto existía en el mundo.

Pero estaba equivocado.

Una tarde encontró a tres niños sentados junto a un camino. No hablaban. No corrían. No jugaban.

Miraban una pequeña pantalla brillante.

—¿Qué estáis haciendo? —preguntó con curiosidad.

—Estamos navegando por Internet —respondió Nora.

—¿Y qué es Internet?

Los niños se miraron y sonrieron.

—Ven, te lo enseñaremos.

Durante horas le mostraron fotografías de lugares lejanos, animales de otros continentes, canciones, inventos sorprendentes y mapas del mundo entero.

Criele estaba fascinado.

Parecía que aquella pequeña pantalla podía abrir una puerta a todos los rincones del planeta.

—¡Es increíble! —repetía una y otra vez.

Los días siguientes continuó explorando.

Cada descubrimiento le llevaba a otro.

Y cuanto más aprendía, más quería seguir aprendiendo.

Hasta que un día apareció alguien muy peculiar.





Era alto y delgado. Vestía una chaqueta llena de colores brillantes y nunca estaba quieto.

—¿Quién eres? —preguntó Criele.

El extraño hizo girar un dedo en el aire.

—Me llaman Señor Scroll.

—¿Y qué haces?

Sonrió.

—Siempre tengo algo más que enseñarte.

Con un movimiento de la mano aparecieron imágenes, vídeos y noticias.

Una detrás de otra.

Sin parar.

—Solo una más.

Criele observó otra.

—Y otra más.

Volvió a mirar.

Cuando levantó la vista, el sol ya casi se estaba escondiendo.

Poco a poco comenzaron a ocurrir cosas extrañas.
Los niños del bosque le llamaban y a veces tardaba en escucharles.

Algunas tardes olvidaba por dónde pensaba ir a pasear.
Y una mañana descubrió que tenía el cuello algo rígido.
Justo entonces apareció una inventora llamada Lina Píxel.

Llevaba unas enormes gafas redondas y una mochila repleta de herramientas.

—Te noto diferente —dijo observándole.

—¿Diferente? ¿Por qué?

Lina lo estudió durante unos segundos.

—No estoy segura... pero creo que deberías prestar atención a algunas cosas que están ocurriendo a tu alrededor.

—¿Cómo cuáles?

La inventora sonrió.

—Eso tendrás que descubrirlo tú mismo.





Aquella tarde, mientras pensaba en las palabras de Lina, una pequeña luz comenzó a revolotear a su alrededor.

Parecía una estrella diminuta.

—¿Quién eres? —preguntó Criele.

—Me llaman Dopi.

—¿Y qué haces?

La pequeña luz dio varias vueltas sobre su cabeza.

—Suelo aparecer cuando algo te interesa mucho.

—¿Y por qué apareces ahora?

Dopi sonrió.

—Esa es una buena pregunta.

Antes de que Criele pudiera decir nada más, desapareció entre los árboles.

Cada vez había más misterios.

Esa noche encontró otro.

Una pequeña luciérnaga azul brillaba en la oscuridad.

Su luz era distinta a la de las demás.

—Hola —saludó.

—¿Quién eres tú?

—Me llamo Luma.

—¿Y qué haces en el bosque?

Luma observó el cielo durante unos segundos.

—Últimamente hay muchas luces que siguen despiertas cuando el sol ya se ha marchado.

—No entiendo qué quieres decir.

—No importa. Ya lo entenderás.

Y salió volando antes de que pudiera preguntarle nada más.





Al día siguiente apareció un extraño camaleón cubierto de números, letras y símbolos.

Llevaba una pequeña libreta bajo el brazo.

—¿Quién eres? —preguntó Criele.

—Me llaman Dato.

—¿Y qué escribes tanto?

El camaleón cerró la libreta rápidamente.

—Información.

—¿Sobre qué?

—Sobre muchas cosas.

—¿Sobre mí también?

Dato sonrió sin responder.

Aquello no tranquilizó a Criele en absoluto.

Las preguntas se acumulaban.
¿Quién era realmente el Señor Scroll?
¿Por qué aparecía Dopi?
¿Qué significaba el extraño brillo de Luma?
¿Y por qué Dato parecía saber tantas cosas?
Aquella noche decidió salir a caminar para pensar.
Mientras avanzaba por el bosque encontró algo
que nunca había visto.
Sobre una gran roca cubierta de musgo
aparecían grabados tres círculos.





Quien comprenda el secreto
de los tres círculos comprenderá
los dos mundos.

**En uno había árboles, montañas, animales y ríos.
En otro aparecían extraños inventos, pantallas,
engranajes y conexiones.
Y entre ambos había un tercer círculo.
Era más grande que los otros dos.
Criele pasó la mano por la piedra.
—¿Qué significa todo esto?
No obtuvo respuesta.
Solo descubrió una pequeña inscripción grabada junto a
los círculos:
"Quien comprenda el secreto de los tres círculos
comprenderá los dos mundos."**



Criele observó una última vez la roca.
Ahora tenía más preguntas que respuestas.
¿Qué relación tenían el Señor Scroll, Lina Píxel, Dopi,
Luma y Dato con aquellos círculos?
¿Qué secretos escondían?
¿Y qué significaba realmente convivir entre dos
mundos?
Mientras regresaba al bosque tomó una decisión.
No intentaría resolverlo solo.
Necesitaría la ayuda de niños curiosos, observadores y
valientes.
Niños capaces de investigar, experimentar y descubrir
pistas.
Porque el misterio de los tres círculos acababa de
comenzar.
Y alguien tenía que resolverlo. 🔍 🌳 📱